

A continuación se presentan algunas reflexiones que pueden ser útiles para mejorar la tarea de evaluación que realizan los docentes. También se discute el papel que cumple la evaluación en el proceso de aprendizaje y sus efectos esperados.

¿Para qué evaluar?

Tener información sobre cuán concentrados están, qué capacidades están desarrollando, qué actitudes es necesario reforzar, cuánto han avanzado en practicar valores y cuánto están aprendiendo los escolares es una primera gran consecuencia práctica de la evaluación.

En la medida en que está relacionada directamente con la programación, la evaluación también le sirve al docente para saber cuán bien estuvo desarrollado su programa y cuán efectiva fue su acción docente.

La evaluación sirve, entonces, para retroalimentar y reajustar el trabajo docente, al mismo tiempo que para dar más información a los escolares (y a sus padres) sobre cómo va su desempeño.

La evaluación es, por lo tanto, una fuente de información sumamente rica y un punto de partida para el trabajo conjunto de docentes, escolares y padres de familia, es decir, para todas las personas vinculadas con el proceso de aprendizaje.

Principios éticos en el proceso de evaluar

La evaluación es una fase importante del proceso de aprender que tiene implicancias en el desarrollo de la autoestima, del autoconcepto y en el éxito o fracaso escolar, por lo que deben tenerse en cuenta algunos principios éticos.

La evaluación debe ser respetuosa

Si la evaluación pertenece a todos, ya que todos participan en el proceso, los resultados deben decirse de manera muy respetuosa. La forma como se comunican los resultados de la evaluación da mensajes muy poderosos que influyen en el autoconcepto de cada escolar. Una gran equis roja o cualquier otra marca negativa en el trabajo de un escolar puede mellar también su autoestima. En cambio, pequeños detalles como un breve comentario dicho en positivo, alguna recomendación o alguna felicitación son recursos para mejorar la valoración hacia sí mismo, hacia su docente y hacia su trabajo en general.

La evaluación debe ser transparente

Los escolares deben saber qué es lo que se va a evaluar y cuáles van a ser los criterios para decidir si lograron o no las metas planteadas. Pero sobre todo la evaluación debe contar con un poder de transformación, cuya comunicación del resultado tiene que buscar la posibilidad de mejorar, de transformar la práctica en el aula, la forma como el escolar se prepara para una evaluación, la forma como cumple sus tareas cotidianamente: el resultado de una evaluación debe generar algún cambio.

La evaluación debe ser coherente

Si las metas al aprender no se reducen al manejo de información sino que están muy ligadas al desarrollo de capacidades, de destrezas, de actitudes y valores en los escolares, entonces, para que sea coherente, la evaluación debe analizar el desarrollo de las capacidades y destrezas junto con un buen manejo de los contenidos matemáticos. Paralelamente, las actitudes y los valores deben también observarse y ponderarse de acuerdo con los criterios que se establezcan.

